





LA ENTREVISTA  
HAILOA  
Y SUS FANTÁSTICOS RELATOS



JL Argent

LA ENTREVISTA  
HAILOA  
Y SUS FANTÁSTICOS RELATOS



Primera edición: marzo 2021

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© JL Argent

ISBN: 978-84-18544-84-2

ISBN digital: 978-84-18544-85-9

Depósito legal: M-5497-2021

Editorial Adarve

c/ Ros de Olano, 5

28002 Madrid

[info@editorial-adarve.com](mailto:info@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*Quiero dar las gracias, con todo mi corazón, a mis hijas  
Aitana y Lorena. Vosotras sois el motivo por el que  
intento mejorar a diario, además de ser el motor de mi  
vida.*

*A María Ángeles Díaz Pintado, por tu enorme y  
desinteresada ayuda con la corrección de este libro.*

*¡Gracias Marieles!*

*A mi madre Luisa Argent, por haberme transmitido tu  
parte creativa y haberme enseñado, con tu ejemplo, a hacer  
las cosas con amor.*

*Por último, a todas aquellas personas que, indirectamente  
y sin ser conscientes de ello, habéis servido de inspiración  
para la escritura de este libro.*



*Este libro lo dedico a todos aquellos que sueñan y, mientras lo hacen, se convierten en la mejor versión de ellos mismos. ¡NUNCA DEJÉIS DE SOÑAR! Lo dedico a mis hijas y mis padres, especialmente a mi madre, quien siempre vivirá en mi corazón. También se lo dedico a todas las personas que, desde el principio, desde el primer borrador del primer relato, me animaron a seguir adelante. Finalmente, me lo dedico a mí mismo por haber creído que lo podía conseguir, por salir de mi zona de confort, tomar riesgos y enfrentarme, espada en mano, a un trío de fieros espadachines llamados Dudas, Miedos y Pereza.*



## ÍNDICE

UNA PRECIOSA VOZ .....	13
LA REUNIÓN DE ZAPATOS .....	23
LOS DIBUJOS .....	33
EL TIBURÓN VEGANO .....	37
GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS.....	45
LA OLA SURFERA.....	53
UNA PIZCA DE MALICIA .....	65
EL MUÑECO DE NIEVE .....	73
VALORES Y ENSEÑANZAS.....	83
LA NUBE QUE NO SABÍA LLOVER.....	87
APRENDER A RECIBIR.....	95
LA CERDITA COCINERA.....	103
LA CERDITA COCINERA(PARTE II).....	111
LA MAYOR DE LAS SORPRESAS.....	123
EL GIGANTE PEQUEÑO.....	131
EL GIGANTE PEQUEÑO (PARTE II).....	141



## UNA PRECIOSA VOZ

El miedo se había adueñado de ella. Debido al sudor que impregnaba sus pequeñas manos, el sencillo anillo de oro que había heredado de su abuela resbalaba sin cesar por su delgado dedo anular. Sintió cómo una ola de frío recorría su cuerpo, de la cabeza a los pies, a pesar de los 32 grados que marcaban los termómetros pasadas las seis de la tarde de aquel veraniego y soleado 24 de junio.

Debía sentirse satisfecha por lo que había logrado, aunque la enorme presión que sentía por enfrentarse a su primera entrevista hizo que parte de su cuerpo se sintiese petrificado, ignorando por completo las órdenes que recibía de su cerebro.

«¿Saldrá bien? ¿Causaré buena impresión?» Se preguntaba, intentando encontrar la respuesta oportuna que acallase aquella vocecita interior que no cesaba en su constante martilleo.

Era consciente de que la fama la había desbordado. No estaba preparada, aunque imagino que pocas personas lo estarán para asimilar un éxito tan repentino como el suyo.

Nada más llegar al estudio de la famosa cadena televisiva TNE, donde iba a tener lugar la entrevista, no pudo evitar quedarse boquiabierto por la grandiosidad del lugar; de hecho, aquel era el programa al que más público en directo acudía, superando día tras día los 500 espectadores. Aquello, en lugar de ayudarle a recobrar la normalidad, hizo que se sintiese más diminuta y acobardada.

Desde el momento que entró a los estudios, para ella todo aconteció a velocidad supersónica. Nada más traspasar la gruesa puerta de hierro forjado fue abordada por el numeroso séquito que la estaba esperando, entre los que se encontraban estilistas, peluqueras, maquilladoras y asesores, cada cual con su peculiar estilo e imagen.

Los nervios que sentía le impidieron saborear y disfrutar inicialmente de aquel momento tan especial como merecido. Solo ella era consciente del enorme sacrificio que supuso dedicarle más de 12 horas diarias, los siete días de la semana, a aquel trabajo del que finalmente empezaba a recoger los frutos.

Hailoa, emocionada y nerviosa a partes iguales, esperaba entre bastidores que Afra Zapel, la atractiva y carismática presentadora del programa nocturno más famoso de su país, *Contigo y con Afra*, apareciese en el plató y diese comienzo al programa.

\*

—*Hailoa, Hailoa, ¡Hailoaaa Gent!* —gritó Eshil, su directora de colegio y maestra de tercer curso—. *¡Siempre estás en las nubes! ¡Si sigues así suspenderás el curso! ¿Cómo vas a triunfar en*

*la vida? ¡Serás una doña nadie! Al menos podrías tomar ejemplo de tus compañeras Asir, Nem y Laza, ellas son las que obtienen las mejores notas de la clase. Son estudiosas, aplicadas y siempre prestan atención. Ellas sí que tendrán éxito en sus vidas y conseguirán lo que se propongan. Deberías unirme a ellas, en lugar de ir siempre sola a todas partes.*

*Sus tres compañeras le dirigieron una mirada que congelaba el aliento, dejando claro, sin necesidad de usar las palabras, que no intentase acercarse a ellas si no quería temer por su integridad. Además, ¿quién querría juntarse con las únicas compañeras de la clase que se burlaban de ella, llamándola gorda y cuatro ojos? No, no lo haría, prefería seguir su camino en solitario, haciendo caso omiso a las advertencias de la siempre malhumorada directora.*

*Tenía a sus dos amigas imaginarias, Gael y Zanny; ellas sí que eran amigas de verdad, pues la aceptaban tal y como era, con todos sus kilos de más y las enormes gafas de pasta que ocultaban su graciosa y redonda carita, haciendo que sus preciosos ojos color verde oscuro pasasen desapercibidos.*

\*

*Plas, plas, plas,* los aplausos del público asistente al programa hicieron que abandonase aquel rincón olvidado de su memoria y volviese a la realidad. Shera, la ayudante principal de Afra, comprobó que su micrófono inalámbrico funcionaba a la perfección, y le dijo que esperase a su señal para dirigirse al centro del plató. Al contrario de lo que Hailoa había imaginado, a pesar de ser el momento de la verdad, estaba más relajada que cuando llegó a los estudios de televisión de la cadena TNE, pues, sin haber-

lo previsto, aquella breve visita al pasado había calmado, de momento, sus nervios.

Pensaba que la entrevista sería breve, al no ser ella tan famosa como la mayoría de personajes que Afra entrevistaba a diario: gente del mundo del cine, de la televisión, de la música, de la moda, del periodismo o de la política. Aunque no podía estar más equivocada; aquella iba a ser una entrevista extensa, original y muy especial. Algo no visto hasta entonces en la decena de años que el programa llevaba en antena.

Tras recibir la señal que le indicaba que podía acceder al iluminado plató, hizo un gran esfuerzo para recorrer, sin prisas y con elegancia, la distancia que la separaba del pequeño y estrecho sillón anaranjado, que servía como asiento a las personas que acudían al programa para ser entrevistadas. Mientras tanto, el público le dedicó una nueva ola de aplausos, tras escuchar las preciosas palabras que Afra dijo sobre ella al presentarla.

Nada más sentarse, su corazón, haciendo caso omiso de su voluntad, se aceleró cual potro desbocado. De nuevo sus manos se humedecieron, y volvió a notar cómo el anillo de su abuela danzaba por su dedo.

—¡Tranquilízate! —se dijo a sí misma mientras intentaba sonreír a las cámaras.

Gracias a los consejos que recibió de Afra en el camerino y a los numerosos focos que le impedían ver al público asistente consiguió centrarse en la entrevista, imaginando que estaba manteniendo una charla informal con una buena amiga.

Nadie le había comentado a Hailoa que iba a ser un programa muy especial. En lugar de repartirse los 90 minutos de duración entre los cuatro invitados que acudían a diario, ella iba a ser la única invitada, centrándose el programa en ella y su libro. Afra y su equipo le tenían reservada más de una sorpresa que iría descubriendo según transcurriese el programa.

Afra le dio la bienvenida a su programa, y comenzó la entrevista aportando los excelentes datos de la venta del libro: siete millones de ejemplares vendidos en menos de seis meses, traducido a 12 idiomas, vendido en 61 países, una propuesta de Hollywood para llevar su libro al cine y la firma de un contrato con su editorial para su próximo libro. Todas y cada una de ellas eran excelentes noticias que Hailoa todavía no había tenido tiempo de asimilar, reflejando su rostro la incredulidad por lo que estaba aconteciendo.

Una vez repasados los datos comenzaron las preguntas. Las primeras fueron de carácter personal; Afra quería que los espectadores conociesen a la persona que había tras la escritora, por lo que quiso saber qué opinaba sobre los datos que acababan de escuchar. Hailoa se tomó unos segundos antes de responder, como buscando la respuesta ideal.

—Si te soy sincera —comenzó diciendo—, imagino que cualquier persona que escribe un libro sueña con que se venda. Cuando lo escribes, lo haces motivada por la ilusión de que le guste a la gente, ¡y a cuanta más gente, mejor! —dijo, mientras las dos reían—. Aunque tengo

que decirte que nunca, nunca, nunca imaginé algo parecido. Lo que me está ocurriendo supera con creces lo que había podido imaginar. ¡Y no será porque me falte imaginación! —terminó diciendo mientras sonreía.

Tenía la impresión de que había salido bien parada de la primera pregunta, lo que en parte ayudó a calmar sus nervios y permitió que su corazón recobrase paulatinamente su velocidad de bombeo habitual.

—De lo que te ha sucedido últimamente, ¿con qué anécdota te quedas? —preguntó Afra.

De nuevo se tomó unos segundos antes de responder, llenando lentamente sus pulmones de aire.

—Igual te parece una tontería, pero tengo grabada en mi cabeza una imagen que me impactó. En mi última visita a la editorial me mostraron un mapamundi, donde habían colocado un pequeño círculo rojo en cada uno de los países en los que se ha vendido el libro. Ver aquella enorme cantidad de círculos rojos me impresionó. Además, ¡apenas recordaba la existencia de algunos de esos países! Fue tan maravillosa aquella sensación que me acompañará para el resto de mi vida.

En la siguiente pregunta, Afra quiso saber cuándo comenzó Hailoa a interesarse por la escritura.

—Uf, empecé a escribir cuando apenas tenía nueve años, tras la muerte de mi padre. Aquel fue un golpe muy duro, durísimo —dijo, mientras unas lágrimas humedecían sus grandes ojos a la vez que dejaba de hablar durante unos interminables segundos. Respiró hondo y siguió diciendo: —tenía un diario en el que volcaba todos

los sentimientos que no me atrevía a contar a nadie. Me sirvió de terapia y me ayudó a sentirme mejor. Desde entonces, siempre tengo un diario a mi lado, al que le dedico los últimos minutos del día.

Afra, por unos instantes, se sintió culpable al percibir que la tristeza se había adueñado de Hailoa. Aunque, como buena profesional, se sobrepuso rápidamente y pensó que una buena forma de compensarla por el delicado momento que sin querer le había hecho pasar sería dándole la primera de las sorpresas que con tanta ilusión habían preparado su equipo y ella.

—Hailoa —dijo Afra en un tono alegre—, tengo entendido que eres una gran fan de Senan Briel. Me han dicho que te ríes a carcajada limpia con sus locas comedias. También me han dicho que opinas que es muy guapo, y que tiene una preciosa voz.

Hailoa, con la rapidez de un camaleón, cambió el tono albino de su cara por uno rosáceo, casi rojo.

—¿Te gustaría conocerlo? —preguntó Afra.

Hailoa no necesitó articular palabra, su cara de sorpresa fue suficiente para dar a entender que su respuesta era afirmativa.

Cuando el apuesto Senan Briel hizo acto de presencia por el fondo del plató, el público se puso en pie aplaudiendo a rabiar durante unos minutos, disfrutando de aquella sensacional sorpresa tanto como lo estaba haciendo la ruborizada invitada del programa.

Hailoa por un momento dudó si aquello realmente le estaba sucediendo o, por el contrario, se trataba del

más maravilloso de sus sueños, aunque salió de dudas tan pronto como el actor le dio un sonoro beso y un fuerte abrazo.

—¡Qué beso y qué abrazo!, ¡son reales! —pensó para sus adentros.

Siguió anonadada por unos segundos hasta que Afra, de nuevo, tomó la palabra, cogiéndole las dos manos mientras la miraba a los ojos.

—Hailoa, hablo en nombre de todas las personas que formamos parte del equipo del programa. Quisiera decirte que, para todos nosotros, la lectura de tu libro resultó ser un auténtico placer. Los siete relatos que contiene nos divirtieron, nos emocionaron e incluso nos hicieron llorar. Pero lo más importante es que consiguieron que, por unas horas, disfrutásemos de la maravillosa sensación de volver a sentirnos niños. Como agradecimiento, hemos pensado que sería bonito que Senan aprovechara sus extraordinarias dotes de actor y su encantadora voz para leer el primer relato de tu libro. Así, las personas que nos están viendo y no hayan leído tu libro podrán disfrutar tanto como lo hicimos nosotros.

Hailoa no sabía si reír de alegría o llorar de emoción. Se echó las manos a la cara, sin saber cómo reaccionar a tan extraordinaria noticia. Sin pensarlo dos veces, se abalanzó sobre Afra y le dio un largo y enérgico abrazo mientras lloraba y reía a la vez.

Cuando cesaron los aplausos del público y los tres tomaron asiento, la mayoría de los focos del plató atenua-

ron su brillo, excepto aquellos que enfocaban el lugar en el que Senan estaba sentado.

Con un precioso tono de voz comenzó a leer.



## LA REUNIÓN DE ZAPATOS

*Era la mañana de un frío y ventoso día de invierno. Fran, un veterano zapato de cuero, estaba cómodamente tumbado en su caja de zapatos, cuando el cartero llamó a la pared de su caja para entregarle una carta. Fran se asombró al leer el nombre del remitente: Jim, una bota de las que usan los futbolistas a quien conoció 10 años atrás en la tienda de zapatos donde ambos estaban a la venta. En su carta, Jim le invitaba a una reunión, a la que asistirían todos los zapatos que se conocieron en el escaparate de la tienda, quienes, tras pasar unas semanas juntos, hicieron muy buena amistad.*

*Fran pensó que sería mejor no acudir a la cita. ¿Qué podía contar a los otros zapatos? ¡Su vida era normal y aburrida! Estaba seguro de que los demás tendrían cosas muy interesantes para contar, mientras que él... él no tenía nada que contar. Era un zapato normal, con unos cordones normales, suela y tacón normal; siempre caminaba por lugares normales ¡hasta su propietario era una persona normal! A nadie le importaría su aburrida vida.*

*Cisco, el zapato gemelo de Fran, le animó a acudir a la reunión.*

*—¡Nunca sabes lo que puede pasar!, ¡quizá te diviertas! Seguro que te alegras de volver a ver a alguno de los zapatos. ¿Te imaginas cómo serán ahora? ¿Estarán desgastados? ¿Tendrán el mismo*

*color? ¿Los mismos cordones? —fue tal la alegría que mostró Cisco y tantas las preguntas que quedaron sin respuesta, que finalmente Fran decidió ir a la reunión.*

*La cita fue una mañana de domingo, y el lugar elegido fue la puerta trasera de la tienda. Dolz, un bonachón pastor alemán que llevaba más de 15 años cuidando de la tienda, les abrió la puerta, dejándolos pasar y saludándolos uno a uno. Los zapatos se dirigieron a la parte más ancha de la tienda, y se sentaron formando un círculo para poder verse todos.*

*El primero en tomar la palabra fue Jim, la bota de fútbol, vecino de Fran en el escaparate, quien había organizado la reunión. Les dijo lo mucho que quería a su propietario, un famoso jugador internacional. Pasó más de media hora hablándoles de cada uno de los países que había visitado. De los majestuosos campos de fútbol en los que había jugado. De los verdes y refrescantes céspedes por los que había corrido. De su caja de zapatos especial que, en lugar de ser de cartón como las de los demás zapatos, estaba fabricada con madera exótica. Siguió hablando de sus largas sesiones de masaje con su limpiabotas personal, quien siempre lo limpiaba y engrasaba después de cada partido. De la amistad que tenía con las botas de oro. De los preciosos hoteles en los que descansaba. De los lujosos coches en los que viajaba. De los cordones especiales que utilizaba y de los tacos de alta tecnología que le cambiaban mensualmente.*

*Tras Jim habló Boni, una chancla que, según les dijo, se dedicaba a estar la mayor parte del tiempo en la playa tumbada al sol. Cada año visitaba una playa distinta, cada cual de ellas más impresionante que la anterior. Lo que más le gustaba era viajar en velero y recorrer los pequeños puertos de la costa. Hablaba cinco idiomas distintos gracias a sus viajes, y conocía a las chanclas de las*

*actrices, presentadoras de televisión, periodistas, abogadas y directoras de empresa más importantes del mundo. Su vida era como la de una chancla de princesa de cuento.*

*Los temores de Fran aumentaron al escucharlos hablar. Él era un zapato insignificante, por lo que, en aquel momento, su mente se concentró en encontrar la forma de desaparecer antes de que llegase su turno para hablar. No sabía que decir, ¿acaso tenía algo interesante que contar?*

*Por suerte para él todavía no era su turno, antes le tocaba hablar a Sen, una bota que pertenecía a un famoso explorador. Les dijo que había escalado las montañas más altas y caminado por los desiertos más grandes del mundo. Había visto espectaculares paisajes, amaneceres y puestas de sol de película. En la selva, había recorrido senderos que muy pocos zapatos habían pisado antes. Estuvo a pocos metros de distancia de animales salvajes que los demás zapatos tan solo pueden ver en el zoológico: el fiero león, el grandioso elefante, la alta jirafa o el potente rinoceronte. Había estado incluso cerca de las águilas. Su vida era una completa aventura, cada día totalmente distinto al anterior.*

*Cuando le llegó el turno a Fran estaba asustado, se dio cuenta de que el resto de zapatos lo miraba fijamente. ¿Qué iba a decir? ¿Haría el ridículo al no tener nada interesante que contar? Por su cabeza pasaron mil ideas, pero ninguna de ellas era algo que pudiese contar para impresionarlos. No jugaba al fútbol, ni iba a la playa, por no hablar de que lo único que había pisado en su vida era el duro cemento. «¿Qué hago?, ¿qué cuento?» se preguntaba, y seguía sin encontrar respuesta. De pronto, encontró la solución: podía mentir. Podía inventarse una vida distinta a la suya, más emocionante, mucho más interesante. Sería el zapato de un superhéroe.*

*Todos los zapatos iban a quedarse con los cordones desatados por la impresión que les iba a causar. Tras pensarlo por unos segundos, finalmente decidió decir la verdad. Iba a ser sincero con sus antiguos compañeros de tienda. Comenzó hablando despacio, en voz baja, avergonzado. Les dijo que les envidiaba por la vida que llevaban, y les confesó que, cuando recibió la carta, pensó en no acudir a la reunión, pues imaginaba lo que iba a ocurrir y sabía que sería el zapato más aburrido de la reunión.*

*Poco a poco fue ganando confianza, estaba contento y satisfecho por haber dicho la verdad. Realmente no tenía por qué estar avergonzado. «Cada zapato tiene una función en la vida» dijo, y la suya era hacer que su propietario caminase cómodamente. Quizás era una vida muy aburrida para él, aunque su trabajo era muy importante para su dueño.*

*Cuando terminó de hablar se dio cuenta de que los zapatos le miraban de otra forma; estaban emocionados por su sinceridad. Pensó que era el final de la reunión, cuando, sin esperarlo, Jim volvió a hablar, pero esta vez no lo hizo para presumir. Le dio las gracias a Fran por su sinceridad y por no tratar de impresionarles a ninguno de ellos. Confesó que su vida no era tan divertida, pues la mayor parte del tiempo que estaba fuera de su maravillosa caja lo pasaba dando y recibiendo golpes. Añadió que su cuero cada vez necesitaba más tiempo para recuperarse.*

*Tras las palabras de Jim el silencio se adueñó del local. Comenzaron a moverse lentamente cuando Boni, la chancla, habló de nuevo, aunque esta vez no miraba cara a cara a los otros zapatos; esta vez sus ojos estaban anclados al suelo. Les dijo, en voz baja, que estaba harta de sufrir quemaduras por el sol, harta de estar rebozada como una croqueta de arena. Añadió que el mejor mo-*

mento del día era cuando su dueña dejaba la playa y se lavaba los pies en la ducha.

—¡Uffff, qué fresquito!, ¡qué agradable! —exclamó—. Además —añadió para terminar—, las conversaciones con las otras chancas son muy aburridas y superficiales. Siempre tratan sobre el mismo tema: las operaciones que han realizado a sus tiras o las joyas que les han añadido recientemente.

Finalmente, todas las miradas apuntaron a Sen, pues presentían que él también tendría algo que confesar. Así fue, tenía algo más que contar, aunque le costó comenzar a hablar: a nadie le gusta reconocer que no ha sido totalmente sincero. Esta vez las palabras no le salían tan alegremente, incluso comenzó a tartamudear.

—Te... tete... te... tengo que confesar que la ma... mayoría de las veces, las caminatas son interminables. El tiempo cambia de un viaje a otro. Tan pronto hace tanto frío que se me congelan los cordones, como hace tanto calor que se me despegaban las suelas. Incluso, en ocasiones, paso la mayor parte del día mojado, sin tiempo para secarme —para terminar, añadió un comentario que hizo reír a todos sus compañeros de zapatería—: por si todo esto fuera poco, mi dueño lleva siempre los cordones tan ajustados que el sudor de sus pies no tiene escapatoria, y tengo que soportar su olor durante toda la caminata!

Al terminar la reunión se acercaron al centro del círculo que habían formado para juntarse, y estrecharon sus cordones. Decir la verdad les hizo sentirse mucho mejor. Prometieron volverse a ver dentro de cinco años, y se comprometieron a decir la verdad, a contar tanto las cosas buenas que les ocurriesen como las cosas malas.

Tan pronto como Senan pronunció la última palabra del relato, todo el público se puso en pie, aplaudiendo con gran entusiasmo a la vez que daban gritos de júbilo. Parecía que aquella emoción no iba a tener fin.

Hailoa se quedó sin palabras, no sabía cómo definir la sublime interpretación que acababa de escuchar. Gracias a los matices que Senan había incorporado a su relato, lo transformó de tal forma que consiguió que cobrase vida, y que su piel se erizase en numerosas ocasiones a lo largo de la lectura.

Una vez el público asistente se calmó, Afra retomó la palabra y pasó a agradecerle a Senan el precioso gesto que había supuesto participar de forma desinteresada en su programa, y también por haber conseguido que su invitada se sintiese la persona más feliz del mundo. Senan, tras despedirse de todos, desapareció del plató acompañado por el potente sonido de los aplausos y las ovaciones que el público le brindó.

Afra estaba encantada por el momento álgido que había alcanzado su programa gracias a la interpretación de Senan Briel. Su dilatada experiencia a lo largo de más de 2000 programas en directo le indicó que, con el público encandilado, era el momento perfecto para dar paso a unos minutos de publicidad.

Las luces del plató bajaron su intensidad y, tanto la conductora del programa como su invitada, aprovecharon para tomarse un pequeño respiro. Un equipo de maquilladoras, peluqueras y estilistas apareció de la nada para darles a ambas unos pequeños retoques.

—Haili, sabes que no debes hacer caso a quienes te insultan. El mayor desprecio que les puedes hacer es mostrar indiferencia a sus comentarios —le susurró su padre mientras apartaba de su pequeña cara el pelo mojado por las abundantes y amargas lágrimas que brotaban de sus enrojecidos ojos—. Si ignoras sus necias palabras —continuó diciéndole— las desarmarás, se quedarán sin motivos para meterse contigo.

—Sí, papi, pero tú no sabes lo que me dice la directora —interrumpió bruscamente a su padre mientras seguía diciendo—: dice que voy a suspender el curso, que no seré nadie en la vida. ¡Y eso no es justo! Tú sabes que paso las tardes haciendo los deberes y estudiando. Sus preferidas dicen que no estudian nada, que pasan las tardes jugando y encima sacan las mejores notas de la clase. Yo debo ser tonta, porque apenas apruebo —dijo entre sollozos.

—Vamos a ver, Haili —dijo su padre retomando la palabra—; en primer lugar, no tienes por qué creer todo lo que tus compañeras digan, pues quizá no estén diciendo toda la verdad. Segundo, yo sé cuánto te esfuerzas, ¿y sabes qué? Gracias a tu trabajo diario has arraigado en ti el hábito del esfuerzo. Ese hábito es el que te ayudará a conseguir las metas que te marques. Ser inteligente no te asegura que las consigas: lo harás siendo constante y trabajadora. Mírame a los ojos, Haili —le dijo con voz firme—. Eres una personita maravillosa, tú vales mucho, muchísimo. Tienes una actitud de oro, y ¿adivina qué? Esa actitud tuya, junto con tu hábito del esfuerzo, hará que consigas lo que te propongas en la vida. Créeme, cualquier cosa, aunque ahora te parezca muy loca, difícil e incluso imposible, ¡CREÉME, TÚ PUEDES CON-

*SEGUIR CUALQUIER COSA!* —*esas últimas palabras retumbaron con gran eco en su cabeza durante muchos años.*

\*

—¡Entramos en cinco, cuatro, tres, dos, uno, en el aire! —aquellas palabras, junto con los ruidosos aplausos del público, consiguieron que la mente de Hailoa volviese al plató.

—Hailoa, imagino que sabrás cuál va a ser mi próxima pregunta —dijo Afra y, sin esperar su respuesta, le preguntó en qué se había inspirado para escribir su precioso relato.

—La inspiración fue por partida doble —comenzó diciendo—. Para el personaje de Fran me inspiré en los complejos que sufrí cuando era pequeña. A la edad de seis años sufría de complejo de inferioridad, creía que no estaba a la altura de mis compañeras de clase y que todas eran mejores que yo. También sentía muchísimo miedo al hablarles, pues pensaba que no iban a prestarme atención y que no les iba a interesar lo más mínimo lo que tenía que decir. Para el resto de personajes... bueno, me inspiré en la forma de vida actual —sus palabras eran más lentas, como si no quisieran salir de su boca, porque sabía que iba a tocar un tema espinoso, que iba a meter el dedo en la dolorosa llaga de mucha gente—. Desgraciadamente, con el auge de las redes sociales, a las personas les preocupa en exceso la opinión que tengan los demás de ellos, tanto que han dejado de ser auténticos: no son ellos mismos. Viven de cara a la

galería, mostrando el lado brillante de su vida, incluso exagerando sus logros, mientras que, a la vez, ocultan su lado menos atractivo. Parece que están participando en una loca carrera titulada «Yo más», o en un *reality show* —continuó hablando en un tono más rápido y seguro—. No se dan cuenta de que eso no los lleva a ningún lugar. Siempre habrá alguien que tenga más o que haga más. Es una competición que tienen perdida de antemano. Lo mismo les ocurre a Jim, Boni y Sew; tan solo muestran el lado más atractivo de sus vidas, ocultando sus miserias. Gracias a la sinceridad de Fran, deciden tomar su ejemplo y quitarse la careta de perfección que llevaban puesta para mostrarse como son realmente, sin importarles lo que opinen los demás.

Tan pronto como terminó de hablar, se escucharon unos lentos y tímidos aplausos entre el público. En cuestión de segundos se convirtieron en 20, 40, 100 personas aplaudiendo hasta que la totalidad de los presentes empezó a aplaudir la valentía de Hailoa.

—¡Vaya, eso debe de haber levantado muchas ampollas! —dijo Afra ante la inesperada respuesta de su invitada—. Aunque considero que estás totalmente en lo cierto. Creo que la sociedad debería tomar nota, realizar un cambio en el rumbo actual de sus vidas para usar las redes sociales de forma coherente.

De nuevo sonaron los aplausos del público, lo que congratuló a Hailoa, pues sabía que era un tema delicado y no estaba segura del recibimiento que iba a tener su respuesta.

